



Evolución reciente del comercio exterior de los países ibéricos

Gonzalo Solana y Raúl Mínguez.
Director y subdirector, respectivamente, de la Cátedra Global
Nebrija en internacionalización de empresas

AUXADI



UNIVERSIDAD
NEBRIJA

Observatorio Internacionalización
Ibérica AUXADI-Nebrija

Sumario

El comportamiento del sector exterior de las economías ibéricas se ha visto sensiblemente afectado por el complejo e inestable contexto internacional, en el que se han intensificado las tensiones geopolíticas, tecnológicas y económicas.

En este contexto adverso para el comercio internacional, en 2025 las exportaciones de bienes de los países ibéricos registraron un crecimiento débil. Al mismo tiempo, sus importaciones, impulsadas por el mayor dinamismo relativo de sus demandas internas, crecieron a una tasa superior, lo que provocó un aumento de los déficits comerciales.

No obstante, las economías ibéricas siguen mostrando una posición exterior relativamente sólida: España mantiene un superávit por cuenta corriente cercano al 3% del PIB, mientras que Portugal registra un saldo ligeramente negativo, próximo al 0,5% del PIB. Esta evolución confirma la capacidad de resistencia del sector exterior, aunque aconseja diferenciar la situación de cada país.

Este documento analiza la evolución reciente del comercio exterior de bienes de los países ibéricos en 2025, así como de su distribución geográfica y sectorial. A continuación, se examina el comportamiento del comercio bilateral entre España y Portugal, y, finalmente, se revisan los cambios en las características de las empresas exportadoras de los países ibéricos.

Evolución reciente del comercio exterior de España y Portugal

Gonzalo Solana y Raúl Mínguez

Director y subdirector, respectivamente, de la Cátedra Nebrija en internacionalización de empresas¹.

1. Introducción

En 2025, como ocurrió en el ejercicio anterior, el comportamiento del comercio exterior de los países ibéricos ha estado condicionado por un contexto internacional adverso y por el efecto del dinamismo de sus demandas internas.

La desaceleración de la economía global, unida a las tensiones inflacionistas y al endurecimiento de las condiciones financieras, ha enfriado la demanda externa y encarecido los costes de las empresas exportadoras. Las tensiones geopolíticas agravan este escenario: la guerra en Ucrania disparó los precios energéticos y la reciente “guerra arancelaria” de Estados Unidos ha mermado las exportaciones europeas.

En esta coyuntura han de añadirse los efectos negativos e imprevisibles del conflicto en Oriente Próximo, principalmente a través del aumento de la incertidumbre geopolítica en una región clave para el suministro energético y las rutas marítimas internacionales. Asimismo, el endurecimiento o la ampliación de sanciones económicas limita los intercambios comerciales directos con Irán y genera efectos indirectos sobre terceros países integrados en las cadenas de suministro, lo que dificulta operaciones financieras, logísticas y de inversión. Estos efectos no se reflejan en el presente análisis sobre la evolución reciente del comercio exterior de España y Portugal, puesto que la disponibilidad de datos no lo permite: en el mejor de los casos, se dispone de información hasta diciembre de 2025, mientras que los acontecimientos más recientes relativos a Irán quedan fuera del periodo analizado.

En conjunto este contexto tiende a reducir el dinamismo del comercio internacional, a incrementar la volatilidad de los mercados y a obligar a las empresas a diversificar proveedores, rutas y mercados para mitigar riesgos.

En este escenario tanto España como Portugal se benefician de estar plenamente integrados en la política comercial común de la Unión Europea (UE). A través de la UE las

En 2025 el comportamiento del comercio exterior de los países ibéricos ha estado condicionado por un contexto internacional adverso

¹ Los autores agradecen el trabajo de Elia Retamosa en la elaboración del documento.

empresas españolas y portuguesas disfrutan de acceso preferencial a decenas de mercados globales: la Unión tiene en vigor acuerdos de libre comercio con más de 40 países o bloques, incluyendo tratados con economías desarrolladas (p. ej., Canadá, Japón, Corea del Sur) y con países y regiones emergentes (Chile, México, Centroamérica, Mercosur, Vietnam, entre otros). Esta red de acuerdos, sumada a la pertenencia a la Organización Mundial de Comercio, ha impulsado la internacionalización de los países ibéricos al eliminar barreras arancelarias y facilitar los flujos comerciales.

España y Portugal han sido promotores activos de una mayor apertura comercial de la UE hacia otras regiones. Ambos países, con fuertes lazos históricos y culturales con Iberoamérica, han facilitado el acuerdo comercial UE–Mercosur, pendiente de ratificación, y participan activamente en iniciativas como la modernización de acuerdos con México y Chile, las negociaciones con Australia/Nueva Zelanda, y respaldan la reforma de la OMC para revitalizar el sistema multilateral.

Por otro lado, cada país ibérico también cultiva sus propias iniciativas de diplomacia económica. España cuenta con una Estrategia de Internacionalización de la Economía (2017-2027), que fija objetivos ambiciosos como alcanzar 400.000 millones de euros en exportaciones en 2027 y diversificar los mercados de destino para reducir dependencias. Portugal, mediante la agencia AICEP, promueve la captación de inversión extranjera y la expansión de pymes exportadoras, a la vez que aprovecha plataformas como la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa (CPLP) para estrechar lazos comerciales con sus socios de África, Asia y América del Sur. Estas acciones complementan el paraguas de la UE, potenciando la marca país y nichos específicos (por ejemplo, Portugal en tecnologías de la información y renovables; España en infraestructuras, energía y agroindustria en Latinoamérica).

El proceso de internacionalización acometido por las economías ibéricas y su posterior consolidación se han plasmado en una fuerte integración económica que aporta indudables y trascendentes beneficios a ambos países. Así, Emikönel et al. (2022) demuestran la influencia positiva a largo plazo del PIB de España sobre las exportaciones portuguesas. Centrándose en el comercio bilateral entre países vecinos, el estudio halló que el PIB, las importaciones y las exportaciones españolas también ejercen una influencia positiva sobre la renta per cápita portuguesa tanto a corto como a largo plazo. Los hallazgos refuerzan la idea de que los efectos indirectos económicos de las grandes economías vecinas pueden apoyar significativamente las trayectorias de crecimiento de los países más pequeños. Leitão (2023) profundizó en este tema al confirmar que el PIB del país socio, la proximidad y el bajo riesgo son factores determinantes del comercio portugués, en consonancia con el modelo de gravedad del comercio.

 **El proceso de internacionalización acometido por las economías ibéricas se ha plasmado en una fuerte integración económica que aporta indudables y trascendentes beneficios a ambos países**

Los países ibéricos han logrado una sólida inserción en el comercio internacional, con crecimientos destacados en sus exportaciones durante la última década y una resiliencia notable frente a crisis globales. España se ha posicionado como un exportador de peso medio-alto a nivel mundial, diversificado en sectores industriales y con creciente alcance geográfico, mientras Portugal ha doblado su base exportadora respecto a inicios de siglo, transformándose de una economía enfocada en bienes tradicionales a otra apoyada en manufacturas avanzadas.

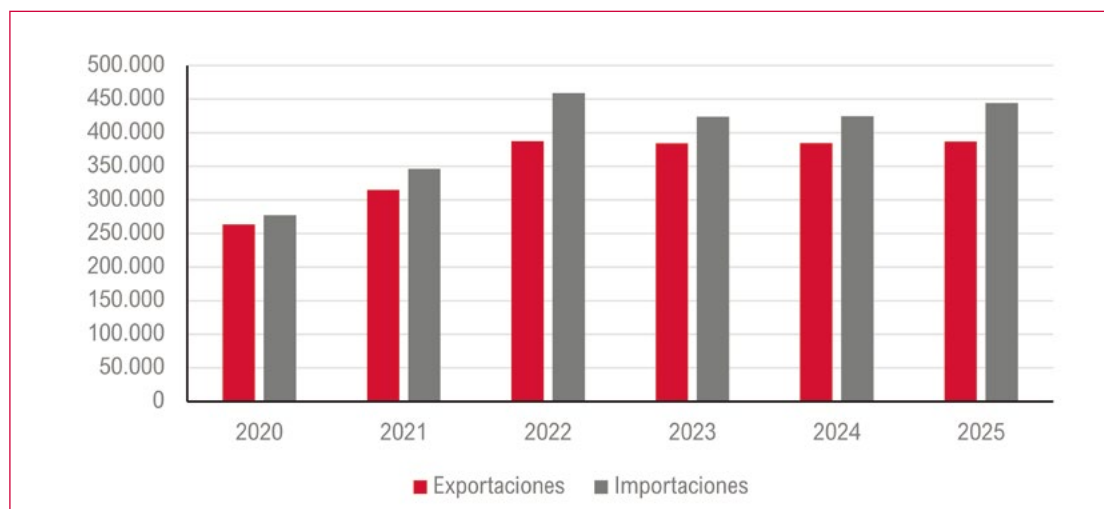
2.

El comercio exterior de bienes de los países ibéricos en 2025

En 2025 el valor exportado desde España se situó en 387.092 millones de euros, ligeramente por encima de 2024, pero todavía por debajo del récord de 2022. En tasa interanual las exportaciones aumentaron solo un 0,7%, frente al 2,4% del conjunto de la UE, al 3,3% de Italia y al 2,3% de Francia.

Gráfico 1.

Exportaciones e importaciones de bienes de España, (2020-2025). Millones de euros



Fuente: Datacomex

Por su parte, el valor de las importaciones alcanzó los 444.146 millones de euros, con una tasa de crecimiento del 4,6%, mientras que en la media de la UE-27 fue del 2,7%. Esta fuerte demanda interna (que ha llevado, por ejemplo, a un incremento del 9,5% en las importaciones de bienes de equipo) se ha traducido en que España haya liderado el crecimiento de las importaciones en la UE en 2025, superada solo por Alemania entre las grandes economías (cuyas importaciones subieron un 4,5% tras un año previo de fuerte caída).

Esta brecha entre un avance moderado de las exportaciones y un rápido aumento de las importaciones redundó en un deterioro del saldo comercial español del 42% en un año, situando el déficit comercial en torno a los 57.000 millones de euros en 2025. La tasa de cobertura cayó al 84,4%, tres puntos por debajo de la de 2024 y muy alejada del 90,7% que España llegó a alcanzar antes de la pandemia.

El comercio exterior de servicios de España mantuvo en 2025 un tono muy dinámico, observándose un protagonismo creciente de los servicios no turísticos. Según el Banco de España el superávit del sector servicios aumentó un 13,3%, hasta 113.500 millones de euros. Dentro de este saldo, si bien el turismo siguió siendo la partida mayoritaria (saldo de 70.500 millones), el superávit de los

■ **En 2025 las exportaciones de bienes desde España aumentaron un modesto 0,7%, mientras que las ventas al exterior de servicios siguieron mostrando un notable dinamismo. Aunque el déficit comercial aumentó, la balanza por cuenta corriente mantiene un saldo positivo.**

demás servicios se disparó hasta 43.000 millones, creciendo un 34,4% interanual. Dicho auge abarcó a casi todos los subsectores: el transporte internacional (beneficiado por el repunte del comercio de mercancías y la actividad logística), las telecomunicaciones y servicios informáticos (en expansión por la digitalización) y los servicios empresariales y de propiedad intelectual (como consultoría, ingeniería, royalties, etc.) incrementaron sustancialmente sus exportaciones netas. Solo el grupo de servicios financieros y de seguros mostró debilidad en 2025, reduciendo su saldo a 2.300 millones (un 44% menos) debido, entre otros factores, a indemnizaciones excepcionales en seguros e incrementos de pagos por rentas de inversión. Esta evolución sugiere un cierto cambio de patrón: aun cuando el turismo siguió aportando cerca de dos tercios del superávit por servicios, los demás servicios ganaron peso relativo. De hecho, según el Ministerio de Economía las exportaciones de servicios no turísticos crecieron en 2025 a tasas de doble dígito, con una diversificación progresiva.

La balanza por cuenta corriente se mantuvo en 2025 en terreno positivo, con un superávit equivalente al 2,9% del PIB (aproximadamente 48.700 millones de euros), ligeramente inferior al 3,2% del PIB registrado en 2024. Este resultado refleja que el elevado excedente de la balanza de servicios -impulsado por un turismo récord, con un saldo equivalente al 4,2% del PIB en 2025 - logró compensar buena parte del abultado déficit comercial de bienes.

En **Portugal**, por su parte, las exportaciones de bienes acusaron especialmente la debilidad en la segunda mitad de 2024 y a lo largo de 2025. Esto se tradujo en aumento moderado del valor exportado de bienes del 0,6% interanual en 2025, hasta los 79.350 millones de euros. Dicha moderación responde sobre todo a la falta de dinamismo intracomunitario (las exportaciones portuguesas a la UE crecieron 2,4% ese año), mientras que los envíos a mercados extracomunitarios incluso retrocedieron en torno a un -4%. Este débil desempeño se enmarca en un contexto de desaceleración económica generalizada en la zona euro (con inflación elevada y crecimiento anémico en varios socios clave para los exportadores portugueses), que ha limitado las oportunidades de expansión del sector exportador luso durante la citada etapa.

Gráfico 2.

Exportaciones e importaciones de bienes de Portugal, (2020-2025). Millones de euros



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Portugal

Asimismo, el notable dinamismo de la demanda interna portuguesa ha impulsado el crecimiento de sus importaciones. La economía lusa ha continuado expandiéndose (el PIB real creció en 2025 en torno al 2-3%), apoyada por un mercado laboral sólido y por la ejecución de fondos europeos del programa *Next Generation EU*. Excluyendo los productos energéticos, las importaciones lusas han crecido aproximadamente un 2,3% en 2025, frente a un 1,9% en el año anterior.

Portugal presenta un saldo comercial de bienes negativo. Según el INE de Portugal, el desequilibrio comercial de mercancías se amplió nuevamente hasta 32.163 millones de euros en 2025, equivalente al 10,5% del PIB (frente al 9,8% de 2024).

El comercio exterior de servicios de Portugal, por su parte, mantuvo un tono muy dinámico en 2025, con el turismo batiendo nuevamente récords y los servicios no turísticos ganando peso de forma gradual. Los datos preliminares del Banco de Portugal indican que los ingresos turísticos aumentaron hasta 29.130 millones de euros, un incremento del 5% respecto a 2024. Al mismo tiempo, las exportaciones de servicios no turísticos continuaron creciendo y alcanzaron aproximadamente 31.400 millones de euros en 2025, superando el 10% del PIB. Destacaron especialmente los servicios de telecomunicaciones y TIC, los servicios empresariales y los vinculados a propiedad intelectual. Solo los servicios financieros y de seguros mostraron un comportamiento más débil, con una reducción significativa de su saldo debido a factores puntuales, como mayores indemnizaciones y pagos al exterior. En conjunto en Portugal se observa una diversificación progresiva de las exportaciones de servicios, aunque el turismo sigue siendo el principal pilar de las exportaciones de servicios.

 **Las exportaciones de bienes desde Portugal en 2025 aumentaron un 0,6%, mientras que las ventas en el exterior de servicios se muestran muy competitivas. El saldo de la Balanza por cuenta corriente fue del -0,5% del PIB.**

Si bien los ingresos por servicios, en particular el turismo, han contribuido a compensar parte del déficit de bienes, en 2025 la balanza por cuenta corriente de Portugal ha vuelto a registrar un pequeño déficit, del orden del 0,5%.

En definitiva, en 2025 **el comercio exterior de bienes de los países ibéricos** en su conjunto se ha visto negativamente afectado por un contexto internacional adverso, moderándose el crecimiento de las exportaciones, mientras que continúa el dinamismo de las ventas en el exterior de servicios de empresas ibéricas de ambos países. Al tiempo, el dinamismo relativo de sus demandas internas se ha traducido en un repunte de sus importaciones, lo que ha provocado un deterioro de sus balanzas comerciales. En este sentido, los países ibéricos, como el resto de sus vecinos de la UE, vieron crecer sustancialmente las importaciones de ciertos bienes industriales y de consumo procedentes de Asia, fundamentalmente de China, que, ante los obstáculos para entrar en el mercado estadounidense por la guerra arancelaria con Washington, buscó colocar una mayor parte de su producción en Europa, lo que añadió presión adicional sobre su balanza comercial. En este sentido, una leve depreciación del euro frente al dólar a finales de 2025 ha encarecido las importaciones extrazona y contribuyó a mantener la factura de bienes importados en niveles altos.

El modesto comportamiento de las exportaciones de los países ibéricos en 2025 se vio afectado desfavorablemente por diversos factores. Por un lado, la imposición de aranceles por parte de Estados Unidos a productos europeos (por ejemplo, nuevos gravámenes del 15% sobre vehículos y componentes desde mediados de 2025) perjudicó las ventas de productos ibéricos a Norteamérica. En el caso de Portugal el impacto directo de estas tarifas parece haber sido más limitado que en España, dado que los productos afectados representan una parte menor de su cesta.

Al mismo tiempo, la UE, principal destino de las exportaciones de los países ibéricos, siguió atravesando un periodo de estancamiento económico y la demanda procedente de otros mercados no compensó plenamente la pérdida de vigor de los destinos tradicionales ni las trabas comerciales impuestas por Estados Unidos.

En paralelo las exportaciones de mercancías de los países ibéricos se vieron frenadas por varios desafíos sectoriales. Uno de ellos fue la crisis en el sector del automóvil, que en España sufrió una caída del 7,1% en sus exportaciones en 2025. La combinación de la transición tecnológica hacia vehículos eléctricos, cierta disrupción en las cadenas de suministro y la demanda estancada de automóviles en Europa golpeó fuertemente a esta industria, restando puntos a la evolución global de las exportaciones españolas.

Adicionalmente, la competitividad de las exportaciones europeas siguió resentida por factores de costes y por el cambio tecnológico. Según la OCDE, el comercio europeo se estancó en buena parte por los elevados costes energéticos y ciertos retrasos en innovación tecnológica, que minaron la competitividad de la región frente a economías como Estados Unidos o China.

3.

Distribución geográfica de las exportaciones de bienes de los países ibéricos

En **España** las exportaciones de bienes mantienen una clara concentración en Europa, aunque entre 2020 y 2025 se registraron ligeros cambios en la participación de mercados extracomunitarios.

Aunque el gobierno español ha fomentado la diversificación geográfica, con iniciativas de promoción y aprovechando los acuerdos de libre comercio de la UE (por ejemplo, se observó crecimiento de exportaciones a países con acuerdos vigentes como Canadá, Corea del Sur o Vietnam), los mercados extracomunitarios no lograron incrementar sustancialmente su peso relativo debido a barreras persistentes (distancia geográfica, diferencias regulatorias, competencia internacional) y a episodios adversos (tensiones con Argelia, aranceles de Estados Unidos, ralentización china).

■ **La UE, principal destino de las exportaciones de los países ibéricos, siguió atravesando un periodo de estancamiento económico y la demanda procedente de otros mercados no compensó la pérdida de vigor de los destinos tradicionales ni las trabas comerciales impuestas por Estados Unidos**

Tabla 1.
Exportación de bienes por Zona geográfica. España (2020-2025)

Región destino	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Dif. 25-20
Europa	72%	72,4%	71,8%	71,5%	71%	72,2%	+0,2 pts.
América	9,5%	9,6%	9,9%	10,3%	10,4%	10,4%	+0,9 pts.
Asia	10,7%	10,2%	9,6%	9,7%	10,1%	8,8%	-1,9 pts.
África	5,7%	5,6%	5,2%	5%	5,1%	6,2%	+0,5 pts.
Oceanía	0,7%	0,6%	0,5%	0,4%	0,6%	0,6%	-0,1 pts.
Otros	1,4%	1,6%	3%	2,9%	2,8%	1,4%	0 pts.
Extra-Europa	28%	27,6%	28,2%	28,5%	29%	27,8%	-0,2 pts.

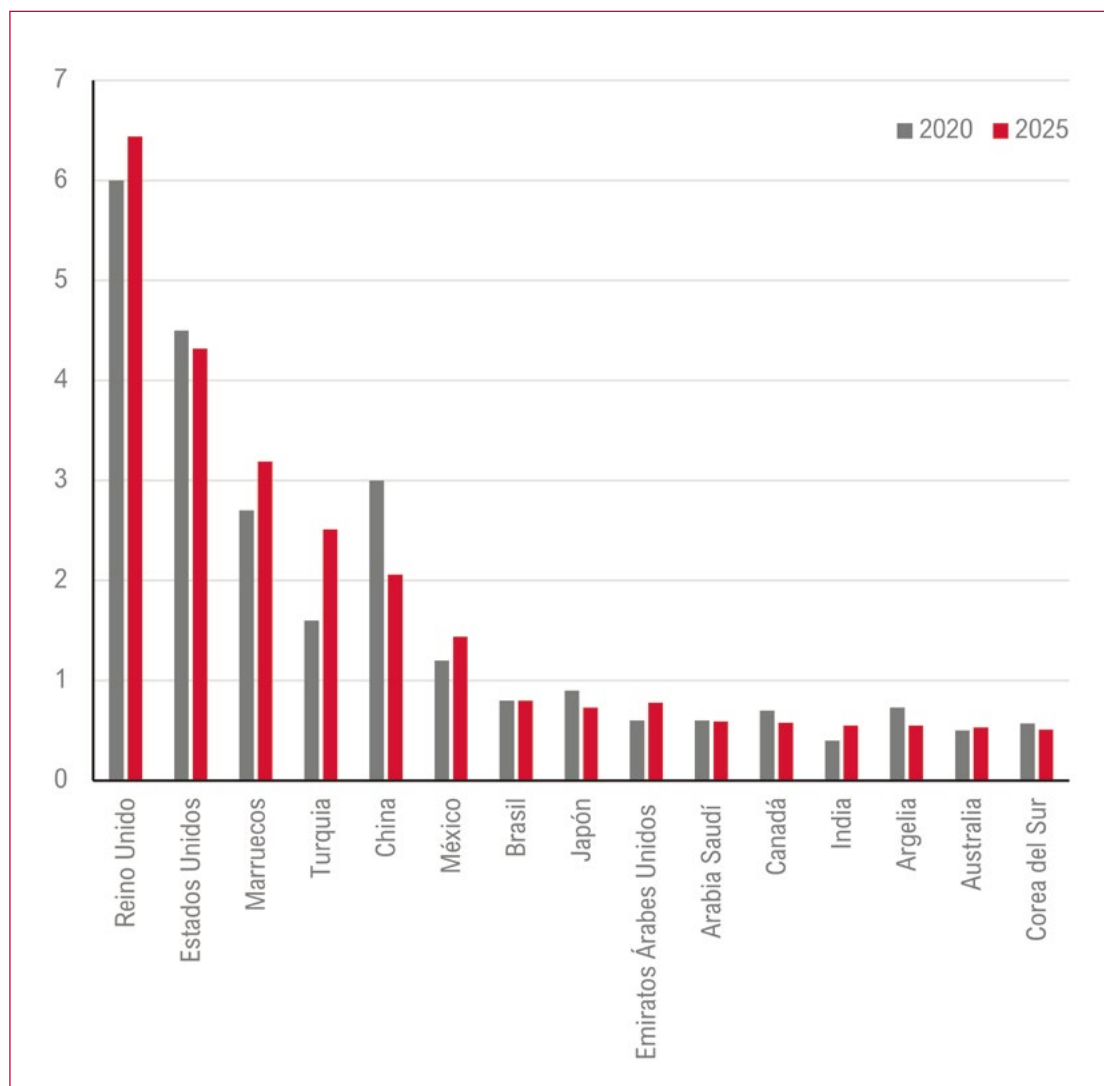
Fuente: Datacomex y Trade Map

Los principales destinos dentro de Europa se han mantenido relativamente constantes. Francia y Alemania son los mayores compradores individuales de productos españoles (aproximadamente el 14% y el 10% del total, respectivamente), seguidos de cerca por Portugal (9%) e Italia (alrededor del 8%). Estos cuatro países de la UE junto con el Reino Unido conforman el grueso de la demanda externa de bienes de España.

El Reino Unido destaca como un destino de gran relevancia y estabilidad. Tras el Brexit las exportaciones españolas a ese mercado dejaron de contabilizarse como intracomunitarias, lo que ha permitido observar con mayor claridad su evolución como socio extracomunitario. A pesar de las incertidumbres iniciales, las exportaciones españolas hacia este mercado no solo se han mantenido sólidas, sino que han crecido en varios ejercicios, alcanzando cifras récord en 2023, y consolidándose como uno de los principales destinos fuera del bloque comunitario. Este comportamiento se explica por la fuerte interdependencia comercial entre ambos países, especialmente en sectores como la automoción, la alimentación, las bebidas, los productos farmacéuticos y los bienes de consumo. Además el Acuerdo de Comercio y Cooperación entre la UE y el Reino Unido ha permitido mantener un marco comercial sin aranceles, lo que ha favorecido la continuidad de los flujos comerciales. En 2025 el Reino Unido se mantuvo como uno de los cinco principales destinos de las exportaciones españolas, con una cuota del 6,4% del total, lo que refuerza su papel como mercado estratégico para la diversificación extracomunitaria de España.

Gráfico 3.

**Exportaciones de bienes con destino principales mercados fuera de la UE (2020 y 2025).
 España**



Fuente: Datacomex y Trade Map

Más allá de Europa, América fue el principal destino de las exportaciones españolas de bienes, con un peso que aumentó ligeramente desde el 9,5% en 2020 hasta el 10,4% en 2025. Estados Unidos se consolidó como el primer mercado nacional fuera de Europa para España en este período, aunque con una ligera pérdida de peso en 2025, lo que contrasta con el crecimiento sostenido observado en años anteriores. Las exportaciones españolas de bienes a Estados Unidos tuvieron un notable auge tras la pandemia (beneficiadas por la rápida recuperación estadounidense y por un euro débil en 2022) y alcanzaron récords en 2022-2023, situándose en torno al 5-6% del total exportado desde España. Sin embargo, en 2025, debido a la introducción de nuevos aranceles estadounidenses, se registró una caída aproximada del 8%. A pesar de ello, Estados Unidos siguió siendo un socio clave, demandando principalmente bienes de equipo, automóviles y productos agrícolas españoles.

Las exportaciones españolas de bienes a América Latina mostraron una tendencia positiva que ayudó a sostener la cuota americana. Países como México, Brasil o Chile ampliaron sus importaciones de bienes españoles (con crecimientos anuales notables en 2021-2023), apoyados en la reactivación económica regional y en la presencia de multinacionales españolas en esos mercados. Además acuerdos comerciales existentes, como el Tratado UE-México modernizado en 2020 o el acuerdo UE-Mercosur, aún pendiente de ratificación, han generado expectativas favorables de cara a diversificar hacia América. Se observa una cierta diversificación geográfica de las exportaciones españolas de bienes en América, en gran medida porque la leve pérdida de terreno de Estados Unidos se ha compensado con ganancias en Latinoamérica y Canadá, beneficiada esta última por el acuerdo UE-Canadá (CETA), vigente desde 2017.

 **La concentración geográfica de las exportaciones españolas en Europa es elevada, aunque se registra una ligera diversificación en otros destinos.**

Asia, incluyendo Oriente Medio, es el destino de casi el 9% del total en las exportaciones españolas de bienes, aunque ha descendido su peso desde el 10,7% que representaron en 2020. Esta disminución implica que, si bien las exportaciones a Asia crecieron en términos absolutos (especialmente en 2021-2022 tras la pandemia), no lo hicieron al ritmo del resto de mercados. Aunque en 2025 las ventas a China aumentaron casi un 7%, siguen siendo relativamente reducidas (orientadas a productos como componentes automovilísticos, alimentación y químicos). En suma, la contribución asiática al comercio español retrocedió en el quinquenio. Las barreras geográficas, la falta de acuerdos integrales con potencias como China y la estructura productiva española –más orientada a bienes demandados en Europa y América– explican que Asia siga teniendo un peso escaso e inferior a su potencial, dado que es la región con mayor crecimiento económico mundial.

A África se dirigieron en 2025 el 6,2% del total de las exportaciones españolas de bienes, con una ligera tendencia al alza desde 2020 tras el repunte registrado en el último año. La subida de la cuota africana en 2025 se explica en parte por la baja base comparativa de 2023 (año afectado por la caída de exportaciones a Argelia) y por la estrategia de diversificación hacia África Subsahariana que empresas españolas y la propia Administración han comenzado a reforzar. Este crecimiento se ha logrado con incrementos en mercados como Costa de Marfil, Senegal o Ghana, donde España exporta maquinaria, productos farmacéuticos y alimentos, muchas veces apoyada en programas de cooperación y crédito a la exportación. En definitiva, aunque África sigue suponiendo una porción modesta de las exportaciones, su aumento reciente indica un potencial a futuro, apoyado en los vínculos históricos (países del Magreb y África lusófona) y en la demanda de economías africanas en crecimiento. Marruecos destaca por su consolidación como destino clave, con un incremento notable en las exportaciones, especialmente en sectores industriales y agroalimentarios.

Por último, las exportaciones españolas de bienes a Oceanía (fundamentalmente Australia) tienen un peso testimonial, en torno al 0,5% anual. Australia importa de España principalmente vinos, aceite de oliva, equipamiento mecánico y ciertos productos farmacéuticos, y las variaciones en esos envíos fueron mínimas. La categoría “Otros” destinos agrupa las exportaciones no asignables a una región geográfica concreta. Aquí se incluyen, por ejemplo, las ventas de combustible y víveres a buques y aviones en rutas internacionales (que se contabilizan como exportaciones, pero sin país de destino), el oro no monetario u otras mercancías peculiares.

En **Portugal**, por su parte, el comercio exterior de bienes muestra una marcada concentración en el mercado europeo, aún más acusada que en España, si bien se observan señales de leve diversificación entre destinos extracomunitarios.

Tabla 2.
Exportación de bienes por Zona geográfica. Portugal (2020-2025)

Región destino	2020	2021	2022	2023	2024	2025	Dif. 25-20
Europa	79,1%	78,9%	76,9%	76,1%	77,4%	80,1%	+1,0 pts.
América	8,2%	8,6%	9,6%	9,8%	9,8%	8,8%	+0,6 pts.
Asia	5,6%	5,3%	5,0%	5,4%	4,6%	3,8%	-1,8 pts.
África	5,8%	5,7%	5,5%	5,9%	5,8%	5,3%	-0,5 pts.
Oceanía	0,3%	0,4%	0,4%	0,4%	0,3%	0,3%	0,0 pts.
Otros	1,0%	1,1%	2,6%	2,4%	2,1%	1,6%	+0,6 pts.
Extra-Europa	20,9%	21,1%	23,1%	23,9%	22,6%	19,8%	-1,1 pts.

Fuente: Instituto Nacional de Estadística Portugal y Trade Map

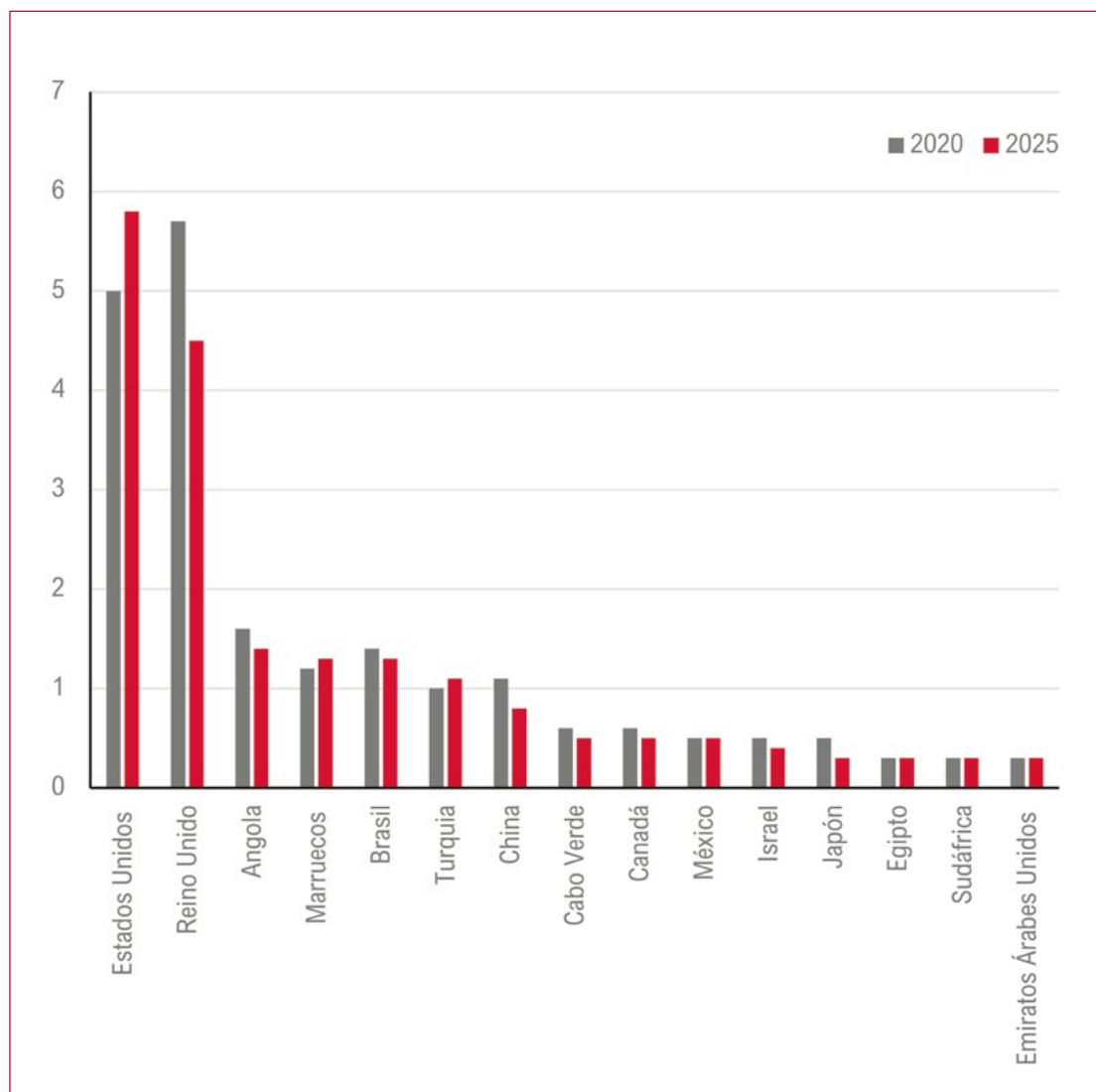
Los principales socios comerciales de Portugal continúan siendo países de la UE: España es el primer destino individual (captó en torno al 25%-26% de las exportaciones en 2025), seguida de Alemania (12%) y Francia (12%). Estos tres mercados comunitarios representaron conjuntamente cerca del 50% del total exportado en 2025. La importancia de España es especialmente notable dada la proximidad geográfica y la integración de cadenas productivas (por ejemplo, los sectores lusos de automoción y textil están fuertemente vinculados a empresas españolas). Alemania y Francia, como grandes economías europeas, absorben también un volumen significativo de exportaciones portuguesas (maquinaria, componentes automotrices, productos agrícolas, etc.).

Los principales socios comerciales de Portugal continúan siendo países de la UE, si bien se observan señales de leve diversificación entre destinos extracomunitarios.

América fue el destino de casi el 9% del total de las exportaciones de Portugal en 2025. Su cuota subió del 8,2% en 2020 al 9,8% en 2023-2024, impulsada sobre todo por Norteamérica. En 2025 Estados Unidos siguió siendo el principal destino de las ventas de Portugal, pero su peso bajó al 5,8%, frente al 6,7% de 2024. También Brasil (1,4% del total en 2024), y Canadá (0,5%) contribuyeron al crecimiento de la cuota en el continente americano, gracias a la recuperación económica regional y, en el caso canadiense, al acuerdo comercial UE-Canadá (CETA), que eliminó aranceles bilaterales. Sin embargo, en 2025 la participación de América retrocedió al 8,8%, frente al 9,8% alcanzado en el ejercicio anterior. Detrás de esta caída estarían la guerra arancelaria y la desaceleración de varias economías latinoamericanas. En Brasil las exportaciones portuguesas han experimentado altibajos, reflejando las fluctuaciones macroeconómicas del país sudamericano, así como los cambios en la demanda interna.

Gráfico 4.

**Exportaciones de bienes con destino principales mercados fuera de la UE (2020 y 2025).
Portugal**



Fuente: Instituto Nacional de Estadística de Portugal y Trade Map

Asia absorbió en 2025 casi el 4% del total de las exportaciones portuguesas de bienes, aunque en 2020 llegó a representar el 5,6%. China es el destino más importante de esta región para Portugal, en 2025 supuso alrededor del 0,8% de las exportaciones totales. Sus compras aumentaron notablemente en 2021-2022 gracias a la rápida recuperación de China y a su demanda de materias primas (como pasta de papel o minerales metálicos portugueses). Sin embargo en 2023-2024 se frenó el avance de las exportaciones lusas a la región. En 2025, a pesar de cierta mejora en las ventas a Asia (1,6% en valor respecto a 2024), su peso relativo siguió bajando, debido a la mayor pujanza de Europa. La falta hasta fechas recientes de tratados de libre comercio con economías asiáticas de gran tamaño y la limitada implantación de empresas portuguesas en Extremo Oriente han contenido una mayor penetración en estos mercados.

Las exportaciones portuguesas de bienes a África suponen el 5,3% del total. La participación africana se ha mantenido estable en torno al 5–6% anual, si bien con altibajos. En 2020–2021 rondó el 5,7%, cayó ligeramente en 2022, repuntó a 5,9% en 2023 y volvió a bajar a 5,3% en 2025. Portugal cuenta con la ventaja de la afinidad lingüística e histórica con varios países africanos, en especial Angola y Mozambique (miembros, junto con Portugal, de la Comunidad de Países de Lengua Portuguesa). Angola ha sido tradicionalmente el mayor mercado africano para los bienes portugueses; en 2023 representó alrededor del 1,6% del total exportado –principalmente combustibles refinados, materiales de construcción, maquinaria y productos agroalimentarios–. No obstante, la prolongada recesión económica angoleña y la volatilidad del precio del petróleo limitaron las compras de Angola en 2025 respecto a años anteriores. Las ventas de Portugal a Angola suponen el 1,4% del total de las ventas lusas al exterior. Por otro lado, Marruecos ha ganado importancia creciente como socio (1,3% en 2025). Portugal exporta a Marruecos productos textiles, plásticos, productos agrícolas y componentes industriales en el marco de acuerdos euromediterráneos. Otros mercados africanos relevantes en términos relativos son Mozambique y Cabo Verde, aunque sus volúmenes absolutos son pequeños. En conjunto África se mantiene como un destino estable para Portugal, influido por los vínculos históricos (excolonias), programas de cooperación al desarrollo y ciertos nichos comerciales. La evolución de los precios de las materias primas también incide en estas relaciones: el auge de la minería en África Austral impulsó exportaciones portuguesas de maquinaria en 2021–2022, mientras que turbulencias políticas o cambios bruscos en los tipos de cambio locales pueden frenar la demanda en años específicos.

Oceanía (principalmente Australia) y la categoría “Otros” destinos en conjunto representan una fracción reducida de las exportaciones, 0,3% y 1,55%, respectivamente. Australia suele importar ciertos productos portugueses (vino, corcho, productos químicos, maquinaria) en cantidades modestas (en torno al 0,3–0,4% del total anual), sin mostrar variaciones de cuota demasiado significativas. La rúbrica “Otros” agrupa operaciones no asignadas a un país o región específicos dentro de las estadísticas de comercio (por ejemplo, ventas de combustible a buques o aeronaves en tránsito internacional, exportaciones de material militar o transacciones con organizaciones internacionales). Esta categoría mostró un pico inusual en 2022 (2,6% del total), posiblemente debido a alguna operación extraordinaria, como la entrega de un buque o aeronave de fabricación portuguesa, o un aumento puntual en ventas de combustible de aviación, y posteriormente descendió a 1,6% en 2025. En cualquier caso, Oceanía y los “otros” destinos no tienen un impacto sustancial en el cómputo global, más allá de casos aislados.

La comparación entre la diversificación geográfica de las exportaciones de los **países ibéricos** entre 2020 y 2025 revela que ambos países comparten una fuerte orientación hacia la Unión Europea como principal destino exportador, que incluso ha aumentado su relevancia en ese periodo, al tiempo que se constatan ligeras diferencias en el grado de diversificación hacia otros mercados.

■ **La comparación entre la diversificación geográfica de las exportaciones de los países ibéricos entre 2020 y 2025 revela diferencias en el grado de dependencia de sus respectivos mercados regionales.**

Tabla 3.
Exportación de bienes por Zona geográfica. España y Portugal

Región destino	España		Portugal	
	2025	Dif. 25-20	2025	Dif. 25-20
Europa	72,2%	+0,2 pts.	80,1%	+1,0 pts.
América	10,4%	+0,9 pts.	8,8%	+0,6 pts.
Asia	8,8%	-1,9 pts.	3,8%	-1,8 pts.
África	6,2%	+0,5 pts.	5,3%	-0,5 pts.
Oceanía	0,6%	-0,1 pts.	0,3%	0,0 pts.
Otros	1,4%	0 pts.	1,6%	+0,6 pts.
Extra-Europa	27,8%	-0,2 pts.	19,8%	-1,1 pts.

Fuente: Datacomex, Instituto Nacional de Estadística de Portugal y Trade Map

En ambos países entre 2020 y 2025 han ganado peso las ventas a América en el total de sus exportaciones, algo más en el caso de España, mientras que han descendido las destinadas a Asia en un porcentaje similar, pero con un peso significativamente mayor en el total de sus exportaciones en el caso de España. Por su parte, África sigue representando una proporción reducida en el total de las exportaciones de los países ibéricos, pero con un perfil diferente: mientras que en España han ganado algo de peso, en Portugal se ha reducido levemente en ese periodo. Por su parte, Oceanía representa una parte residual para ambos países y se mantiene estable.

4 Distribución sectorial de las exportaciones de bienes de los países ibéricos

España mantiene en 2025 una estructura exportadora relativamente avanzada y equilibrada, con un peso muy elevado de los sectores de tecnología media-alta, que representan el 40,5% del total, pese a registrar un ligero descenso respecto a 2020. Este dato es clave porque sitúa a España claramente alineada con el patrón industrial predominante en la Unión Europea, donde el núcleo de la competitividad exterior no reside tanto en la alta tecnología estricta sino en sectores intermedios complejos como la automoción, la química avanzada y la maquinaria. La leve corrección a la baja de este bloque no apunta a una pérdida estructural de capacidad, sino más bien a un reajuste sectorial interno, condicionado por la transición tecnológica (automoción) y por el ciclo internacional.

Tabla 4.
Exportaciones de bienes de España por contenido tecnológico (% del total)

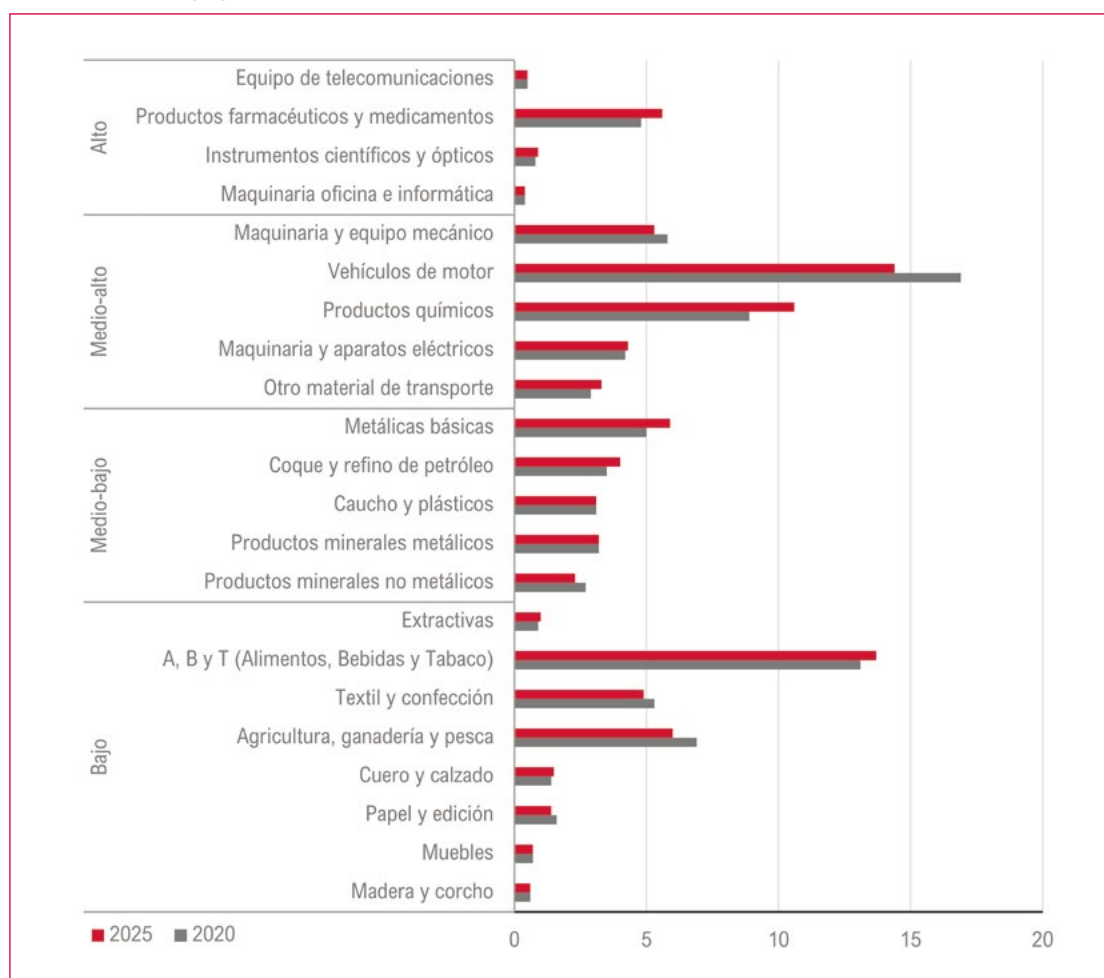
	2020	2025	Dif 2025-2020
Bajo	32,7	31,8	-0,9
Medio-bajo	18,8	19,8	1,0
Medio-alto	41,5	40,5	-1,0
Alto	7,0	7,9	0,9

Fuente: Eurostat

El peso de los sectores de baja tecnología desciende solo ligeramente hasta el 31,8%, lo que refuerza la idea de que España ha logrado estabilizar su base tradicional sin depender excesivamente de ella. A diferencia de otros países del sur de Europa, este bloque está dominado por el agroalimentario, que no solo mantiene, sino que incrementa, su relevancia, actuando como colchón de estabilidad exportadora en contextos de incertidumbre global. Esto sugiere que la reducción de la baja tecnología en España no responde a un proceso de desplazamiento forzado, sino a una reconfiguración hacia ramas tradicionales de mayor valor añadido, marca y diferenciación, especialmente relevantes para la resiliencia del sector exterior.

Gráfico 5.

Composición sectorial de las exportaciones de bienes (2020 y 2025). Peso en el total de las exportaciones (%). España



Fuente: Eurostat

El bloque de tecnología medio-baja, que aumenta hasta el 19,8%, cumple una función distinta y estratégica dentro del modelo español. Más que reflejar una especialización problemática, este crecimiento indica que España conserva una base industrial intermedia sólida, estrechamente vinculada a cadenas de valor más complejas. Sectores como metalurgia básica, refino o plásticos actúan como soporte productivo del bloque

medio-alto, facilitando economías de escala, integración vertical y capacidad de adaptación. Esta articulación entre niveles tecnológicos es una de las principales fortalezas del perfil exportador español frente a modelos más polarizados.

La alta tecnología, aunque sigue teniendo un peso relativamente moderado en términos comparados (7,9% en 2025), muestra una evolución positiva y sostenida. Su crecimiento es menos intenso que en otros países, pero responde a una pauta más gradual y diversificada, con avances en productos farmacéuticos e instrumentos científicos sin depender exclusivamente de un solo motor sectorial. Este comportamiento es consistente con una economía que prioriza la robustez del conjunto del sistema productivo frente a saltos tecnológicos muy concentrados, que, aunque visibles en el corto plazo, pueden ser más volátiles.



España mantiene en 2025 una estructura exportadora relativamente avanzada y equilibrada, con un peso muy elevado de los sectores de tecnología media-alta, que representan el 40,5% del total.

Los datos apuntan a que España ha consolidado entre 2020 y 2025 un modelo exportador basado en la fortaleza del bloque medio-alto, apoyado por una base tradicional competitiva y una alta tecnología en crecimiento progresivo. El ligero desplazamiento interno entre bloques no altera el rasgo fundamental del perfil español: una estructura exportadora diversificada, coherente con el estándar europeo y relativamente resiliente frente a cambios tecnológicos y regulatorios. El principal reto no parece residir en acelerar artificialmente la alta tecnología, sino en mantener la masa crítica del sector medio-alto y asegurar que su transición tecnológica no erosione el núcleo industrial que sustenta el saldo exterior.

Las implicaciones de política industrial para España apuntan más a proteger y modernizar el bloque medio-alto, que sigue siendo el verdadero pilar del sector exterior. La ligera pérdida de peso de este segmento entre 2020 y 2025 sugiere la necesidad de acompañar activamente la transición tecnológica de sectores tractores, especialmente automoción, química y maquinaria, mediante incentivos a la electrificación, digitalización industrial y adopción de tecnologías avanzadas, evitando que los procesos de transformación acaben erosionando la base exportadora existente en lugar de reforzarla.

Desde el punto de vista de la política comercial y de la internacionalización los datos respaldan una estrategia orientada a profundizar en cadenas de valor completas, más que a promover apuestas aisladas por nichos de alta tecnología. El crecimiento equilibrado del agroalimentario y la solidez de los sectores intermedios indican que España dispone de un tejido exportador capaz de absorber valor añadido adicional si se refuerzan la certificación, la marca, la innovación incremental y el acceso a mercados. En este contexto la prioridad debería ser elevar el contenido tecnológico y de conocimiento dentro de los sectores ya competitivos, en lugar de sustituirlos, consolidando así un modelo exportador resiliente y alineado con el patrón industrial europeo.

Portugal, por su parte, avanza, gradualmente, hacia una estructura exportadora más intensiva en tecnología. El crecimiento del bloque de alta tecnología (+4,4 p.p.) es significativo y estructural, pero todavía convive con un peso muy relevante de sectores de baja y medio-baja tecnología, que en 2025 siguen representando casi el 59% del total.

Tabla 5.

Exportaciones de bienes de Portugal por contenido tecnológico (% del total)

	2020	2025	Dif 2025-2020
Bajo	38,9	36,2	-2,8
Medio-bajo	22,6	22,4	-0,2
Medio-alto	31,8	30,3	-1,4
Alto	6,8	11,1	4,4

Fuente: Eurostat

El retroceso de los sectores de baja tecnología (-2,8 p.p.) no responde a un proceso de desindustrialización, sino a un ajuste competitivo progresivo. Dentro de este bloque, el sector textil y de confección pierde peso (-1,6 p.p.), reflejando la creciente presión de costes internacionales y el desplazamiento hacia segmentos más especializados y de mayor diferenciación. Por su parte, las actividades vinculadas a la madera, el mueble y el cuero/calzado registran un retroceso moderado, pero conservan una presencia relevante en la estructura exportadora, lo que sugiere capacidad de adaptación mediante estrategias basadas en el diseño, la marca y la orientación a nichos de calidad. En contraste, el sector de alimentos, bebidas y tabaco gana peso (+0,6 p.p.), actuando como un ancla de estabilidad exportadora, particularmente en contextos de elevada volatilidad internacional.

Desde una perspectiva estructural, esta evolución confirma que en Portugal los sectores tradicionales no desaparecen, sino que pierden protagonismo relativo frente a actividades con mayor valor añadido, un patrón habitual en economías que avanzan en procesos de convergencia tecnológica.

El bloque de tecnología medio-baja permanece prácticamente estable entre 2020 y 2025 (-0,2 p.p.), lo que constituye un elemento clave del diagnóstico estructural. Sectores como caucho y plásticos, metalurgia básica y productos minerales no metálicos mantienen su peso relativo en las exportaciones, mientras que el coque y el refino de petróleo incluso incrementan ligeramente su participación.

Este comportamiento indica que Portugal sigue dependiendo de actividades industriales intermedias, intensivas en capital, pero con barreras tecnológicas relativamente limitadas. Esta especialización puede convertirse en una fuente de vulnerabilidad ante cambios regulatorios, especialmente en materia climática y energética, o frente a shocks de precios. Tanto Eurostat como la Comisión Europea identifican este perfil productivo como un riesgo si no va acompañado de procesos sostenidos de innovación y digitalización industrial.

La caída del bloque de tecnología medio-alta (-1,4 p.p.) constituye uno de los resultados más relevantes desde el punto de vista estratégico. El sector de vehículos de motor reduce su peso (-1,2 p.p.), anticipando los riesgos asociados a la transición desde el automóvil tradicional hacia nuevas tecnologías, mientras que los productos químicos también retroceden (-0,9 p.p.), lo que apunta a una creciente presión competitiva en los mercados

Portugal avanza, de una manera gradual, hacia una estructura exportadora más intensiva en tecnología. El crecimiento del bloque de alta tecnología es significativo y estructural, pero todavía convive con un peso muy relevante de sectores de tecnología baja y media-baja.

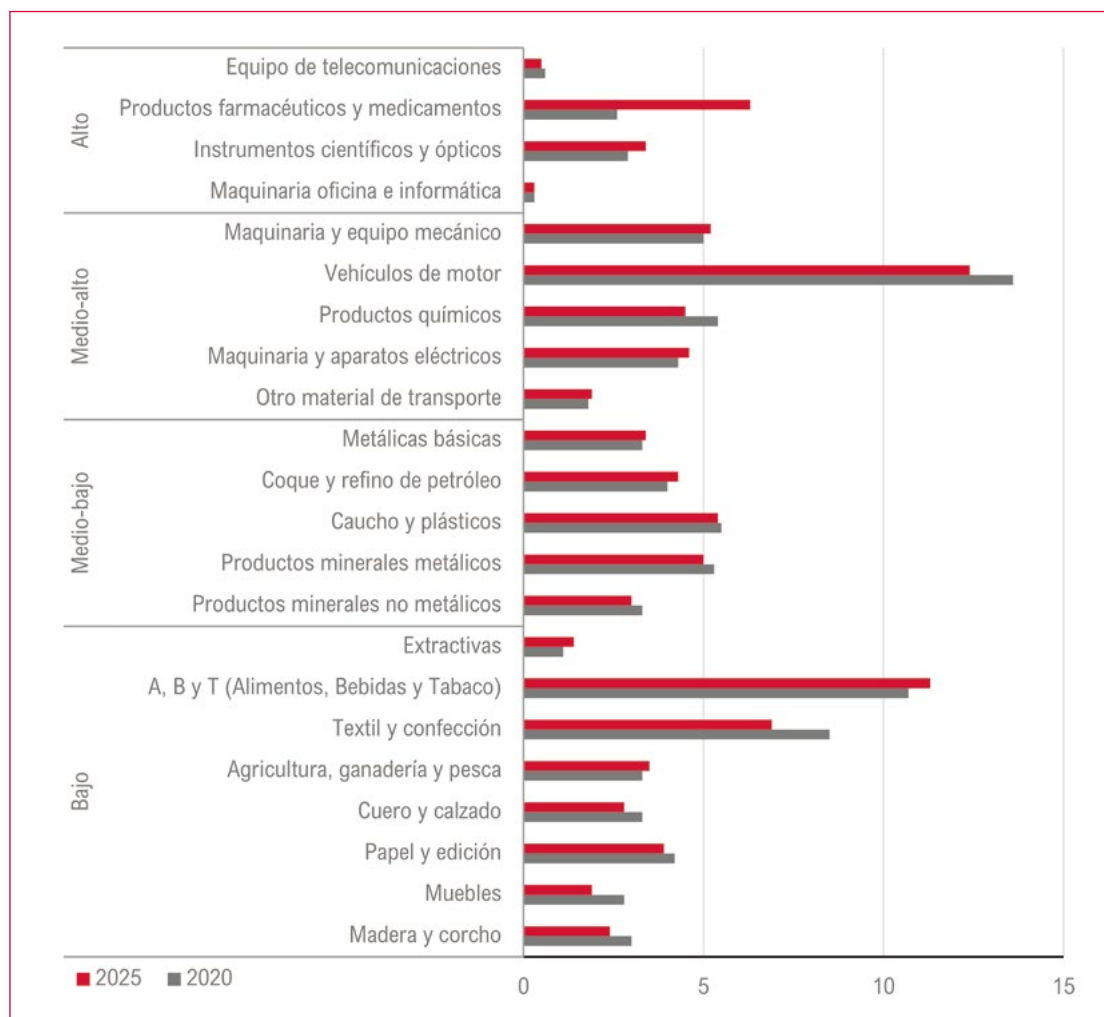
internacionales. Solo la maquinaria eléctrica y mecánica muestra avances moderados, insuficientes para compensar las pérdidas del conjunto del bloque.

El aumento del bloque de alta tecnología, que pasa del 6,8% al 11,1%, constituye el elemento más dinámico del periodo analizado y no puede considerarse meramente coyuntural. Este avance se explica, fundamentalmente, por el fuerte crecimiento del sector farmacéutico, cuyo peso crece en 3,7 puntos porcentuales, convirtiéndose en el principal motor del cambio. Asimismo los instrumentos científicos y ópticos avanzan de forma sostenida, mientras que las telecomunicaciones y la maquinaria informática permanecen prácticamente estables, lo que pone de manifiesto un crecimiento muy concentrado sectorialmente.

El salto tecnológico portugués se está viendo sino impulsado por nichos muy específicos, estrechamente vinculados a la inversión extranjera, a la integración en cadenas europeas de valor y al aprovechamiento de capacidades científicas concretas. Este tipo de crecimiento concentrado es característico de economías en transición tecnológica, aunque es conveniente ensanchar la base sectorial para garantizar la resiliencia del proceso.

Gráfico 6.

Composición sectorial de las exportaciones de bienes (2020 y 2025). Peso en el total de las exportaciones (%). Portugal



Fuente: Eurostat

Los **países ibéricos** en su conjunto muestran una evolución convergente hacia un mayor contenido tecnológico de sus exportaciones, pero con trayectorias estructuralmente distintas. Respecto a 2020 en 2025 Portugal reduce el peso de los sectores de baja tecnología hasta el 36,2%, mientras España lo sitúa claramente por debajo (31,8%). Esta diferencia no responde solo a niveles de desarrollo, sino a la composición interna de la baja tecnología: España concentra gran parte de este bloque en el agroalimentario, un sector relativamente estable y con capacidad de diferenciación, mientras Portugal mantiene mayor exposición a ramas tradicionales como textil, madera o cuero, más sensibles a costes y competencia internacional.

■
Los países ibéricos en su conjunto muestran una evolución convergente hacia un mayor contenido tecnológico de sus exportaciones, pero el análisis sectorial revela trayectorias estructuralmente distintas.

Tabla 1.6.
Exportaciones de bienes de España y Portugal por contenido tecnológico (% del total)

	España		Portugal	
	2025	Dif 2025-2020	2025	Dif 2025-2020
Bajo	31,8	-0,9	36,2	-2,8
Medio-bajo	19,8	1,0	22,4	-0,2
Medio-alto	40,5	-1,0	30,3	-1,4
Alto	7,9	0,9	11,1	4,4

Fuente: Eurostat

La brecha más relevante entre ambos países se localiza en el bloque medio-alto tecnológico, que constituye el verdadero núcleo industrial europeo. En 2025 este bloque representa el 40,5% de las exportaciones españolas frente al 30,3 % de las portuguesas. España mantiene aquí una clara ventaja estructural gracias al peso de la automoción, la química avanzada y la maquinaria, sectores intensivos en capital, conocimiento y economías de escala, coherentes con el patrón medio de la UE. Portugal, por el contrario, pierde peso relativo en este bloque, especialmente en vehículos de motor.

En este contexto, el fuerte avance de la alta tecnología en Portugal constituye el principal elemento diferencial del periodo. Entre 2020 y 2025 el bloque de alta tecnología pasa del 6,8% al 11,1% del total exportado, superando claramente a España (7,9%). Este salto se apoya casi exclusivamente en el crecimiento del sector farmacéutico, mientras que otros segmentos de alta tecnología (telecomunicaciones, maquinaria informática) permanecen prácticamente estancados. En España el avance es más moderado, pero con una estructura algo más diversificada.

El bloque medio-bajo muestra, asimismo, una diferencia cualitativa. Portugal mantiene un peso elevado (22,4%) y prácticamente estable, reflejo de una dependencia persistente de industrias intermedias como plásticos, minerales y metalurgia básica. En España, aunque este bloque también crece ligeramente (hasta el 19,8%), su función es distinta: actúa como soporte industrial del bloque medio-alto, integrado en cadenas de valor más complejas, especialmente en torno a la automoción y los bienes de equipo.

La comparación indica que Portugal converge hacia España y la UE principalmente por la vía de la especialización en nichos tecnológicos, mientras que España converge por diversificación y fortaleza del tejido medio-alto, lo que en ambos casos permiten avanzar, aunque con perfiles distintos, en la sofisticación exportadora de los países ibéricos.

5.

El comercio bilateral de bienes entre España y Portugal

En 2025 el comercio bilateral de bienes entre España y Portugal se consolida como uno de los vínculos económicos más densos y estructurados del espacio europeo, tanto por volumen como por grado de integración productiva. La relación no responde a un intercambio puntual o coyuntural, sino a una interdependencia construida a lo largo de décadas, apoyada en la proximidad geográfica, la pertenencia al mercado interior y una progresiva especialización cruzada. España se mantiene como primer socio comercial de Portugal en bienes, mientras que Portugal continúa siendo uno de los principales destinos de las exportaciones españolas, confirmando la centralidad del eje ibérico dentro de las estrategias comerciales de ambos países.

Desde el punto de vista cuantitativo, los datos de 2025 confirman la persistencia de una asimetría estructural en la balanza de bienes. Portugal presenta un déficit comercial elevado frente a España, resultado de un patrón productivo en el que las importaciones españolas, más diversificadas y con mayor peso de manufacturas, superan a las exportaciones portuguesas. Esta brecha no es un fenómeno nuevo ni necesariamente negativo en sí mismo, ya que está estrechamente asociada al papel de España como proveedor de bienes intermedios, energía y productos industriales que alimentan el aparato productivo portugués. En este sentido, el déficit refleja tanto diferencias de tamaño como una división funcional del trabajo dentro de cadenas de valor compartidas.

 **En 2025 el comercio bilateral entre España y Portugal se consolida como uno de los vínculos económicos más densos y estructurados del espacio europeo, tanto por volumen como por grado de integración productiva.**

En 2025 se observa un refuerzo significativo del saldo comercial favorable a España. Las exportaciones españolas a Portugal aumentaron un 4,3% interanual, alcanzando 33.930 millones de euros, mientras que las exportaciones portuguesas a España descendieron ligeramente (-0,7%), situándose en 16.549 millones. Como resultado, el superávit comercial de España con Portugal ascendió a 17.380 millones de euros en 2025, el valor más alto de toda la serie histórica.

El avance de las exportaciones españolas a Portugal se produce después de un crecimiento muy moderado en 2024 y contrasta con el estancamiento de 2023 (-0,4%). Esto sugiere que 2025 no recoge un mero efecto precio, sino una recuperación del crecimiento en términos reales, probablemente apoyada en sectores industriales y agroalimentarios con elevada presencia en el mercado portugués.

Las exportaciones portuguesas a España muestran un perfil de relativa estabilidad, con un leve retroceso en 2025 tras el aumento registrado el año anterior. Este comportamiento contrasta con la volatilidad observada en años anteriores, especialmente en 2021 y 2022, cuando crecieron a tasas superiores al 20% anual.

El análisis sectorial revela que el comercio bilateral entre los países ibéricos es mayoritariamente intraindustrial, especialmente en ramas manufactureras clave. La automoción ocupa un lugar central, con flujos bidireccionales de vehículos, componentes y piezas que evidencian una auténtica cadena ibérica del automóvil. España exporta vehículos terminados y determinados componentes de mayor escala, mientras que Portugal participa de forma significativa en fases intermedias del proceso productivo, ensamblajes y suministros especializados. Esta lógica se reproduce, con distintos matices, en la maquinaria mecánica y eléctrica, los bienes de equipo y algunos segmentos de la industria química, configurando un patrón de integración productiva que va más allá del simple intercambio de bienes finales.

Gráfico 7.

Exportaciones de España a Portugal y de Portugal a España. Variación interanual (2015-2025) (%)

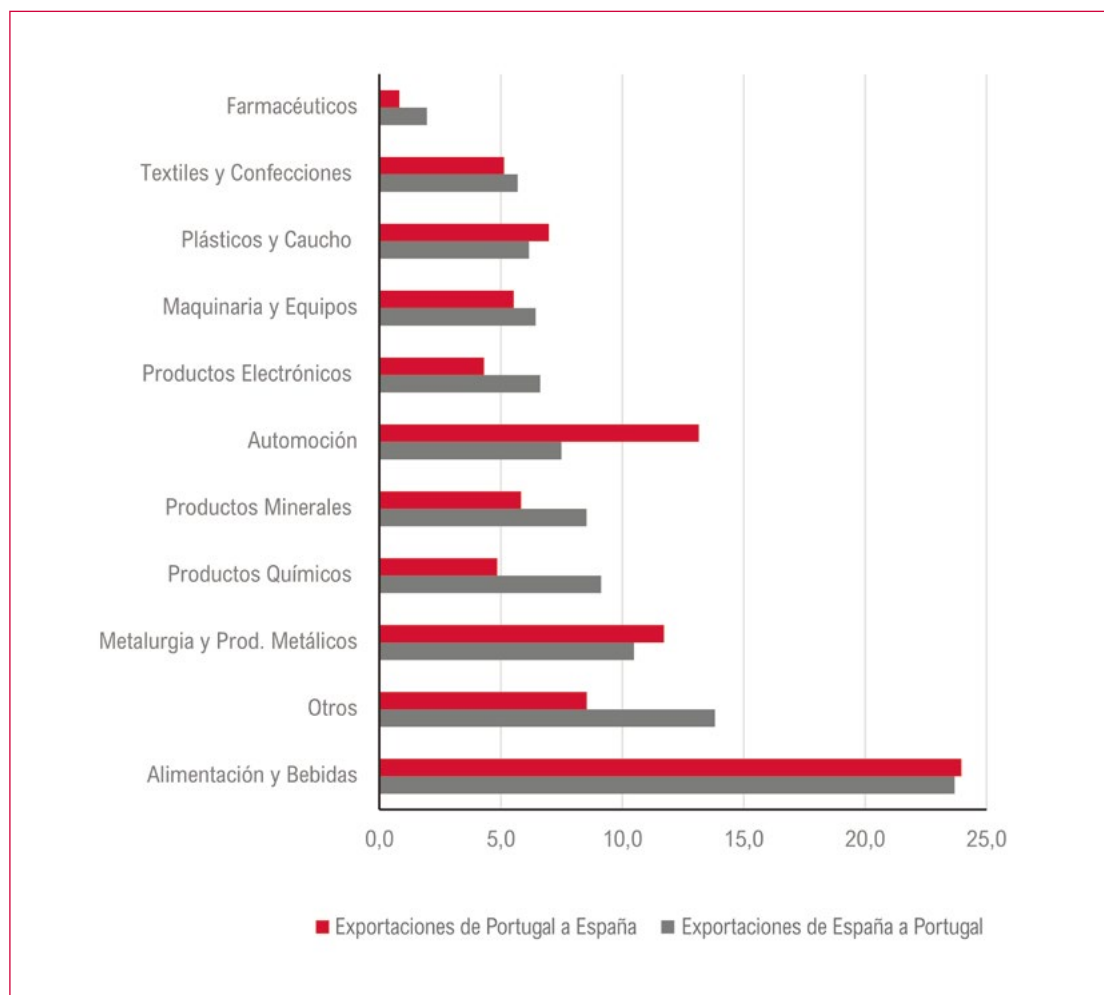


Fuente: Datacomex

El sector de alimentación y bebidas destaca como el principal capítulo de exportación de Portugal hacia España, situándose muy por encima del resto de sectores y superando ampliamente a las importaciones españolas en este ámbito. Este comportamiento refleja una ventaja competitiva estructural de Portugal en productos agroalimentarios transformados, apoyada en costes, especialización y posicionamiento en determinados nichos de mercado, y actúa como uno de los pocos contrapesos al déficit comercial global.

Gráfico 8.

**Exportaciones de España a Portugal y de Portugal a España por sectores. Año 2025.
 En porcentaje sobre el total**



Fuente: Datacomex

La energía constituye otro eje relevante del comercio bilateral, aunque con un perfil más volátil. Los intercambios de electricidad y productos petrolíferos refinados muestran una elevada sensibilidad a los precios internacionales y a factores regulatorios, pero desempeñan un papel clave en la seguridad energética regional. En 2025 la moderación de los precios energéticos, tras los picos de 2022-2023, contribuyó a una cierta contención del valor nominal de estos flujos, sin alterar su importancia estratégica. Desde una perspectiva ibérica este componente subraya la necesidad de avanzar hacia un mercado energético más integrado y resiliente.

El comercio España-Portugal en 2025 puede definirse como una relación de complementariedad asimétrica con alta dependencia mutua. España actúa como polo industrial dominante en términos de escala, variedad sectorial y capacidad tecnológica media-alta, mientras que Portugal presenta una especialización más concentrada, con un peso significativo de manufacturas intermedias, agroalimentación transformada y algunos nichos de mayor contenido tecnológico.

Para los países ibéricos este comercio bilateral tan estrecho ofrece una oportunidad desde la óptica de la autonomía estratégica abierta. La densidad de las cadenas ibéricas permite reforzar la resiliencia industrial frente a disrupciones globales, acortar cadenas de suministro y reducir dependencias extraeuropeas en sectores críticos. En este contexto la política industrial de los países ibéricos puede beneficiarse de una mayor coordinación entre ambos países en ámbitos como el vehículo eléctrico, los semiconductores aplicados, el hidrógeno renovable o la industria agroalimentaria avanzada, aprovechando complementariedades ya existentes.

 **El comercio bilateral entre los países ibéricos les ofrece una oportunidad estratégica desde la óptica de la autonomía estratégica abierta.**

Desde el punto de vista de la política comercial y de integración los datos de 2025 refuerzan el argumento a favor de profundizar en la cooperación transfronteriza. Inversiones conjuntas en infraestructuras logísticas, especialmente ferroviarias, una mayor interoperabilidad energética y una armonización regulatoria efectiva reducirían los costes de transacción y mejorarían la competitividad del conjunto del espacio ibérico.

El comercio bilateral entre España y Portugal en 2025 no solo es elevado y estable, sino que actúa como pieza central del posicionamiento industrial de la Península Ibérica en Europa. El verdadero desafío no reside en la magnitud de los flujos, sino en su evolución cualitativa y en la capacidad de ambos países para transformar esta interdependencia en una palanca de mayor valor añadido, resiliencia y convergencia económica a medio plazo.

6.

Empresas exportadoras

En 2025 el número total de **empresas exportadoras españolas** de bienes ha superado las 125.000, lo que supone una ligera disminución del 4% respecto a 2024. Dentro de este conjunto, alrededor de 53.000 empresas pueden considerarse exportadoras regulares, es decir, aquellas que han mantenido actividad exportadora de forma ininterrumpida durante al menos cuatro años consecutivos.

La estructura de la base exportadora española se mantiene claramente dominada por las pequeñas y medianas empresas. En torno al 95% de las empresas exportadoras son pymes, reflejo del peso de este segmento en el tejido productivo español. Su contribución al valor total exportado es inferior a su peso numérico, frente al reducido grupo de grandes empresas exportadoras, alrededor del 1% del total, que concentra una parte muy significativa del valor de las ventas exteriores. Estas grandes empresas presentan, además, una mayor diversificación geográfica y sectorial, así como mayor capacidad para operar en mercados más lejanos y complejos.

Las empresas vinculadas a la industria manufacturera siguen desempeñando un papel destacado en las exportaciones españolas, con especial peso de sectores como la automoción, la química, el agroalimentario, la maquinaria y los bienes de equipo, y el textil-confección. Junto a ellos se observa un avance progresivo de empresas asociadas a actividades de mayor contenido tecnológico y de servicios avanzados, incluyendo telecomunicaciones, software, ingeniería y consultoría, lo que contribuye a diversificar la oferta exportadora y mejorar su perfil cualitativo.

Las pymes han incrementado su presencia en el comercio exterior, aunque persiste el reto de aumentar su tamaño medio exportador y su capacidad para consolidarse de forma regular.

En Portugal, por su parte, en torno a 52.000 empresas participan en actividades de exportación de bienes, de las cuales cerca de 18.000 pueden considerarse exportadoras regulares, reflejando una tendencia gradual de consolidación similar a la observada en años anteriores.

La estructura del tejido exportador portugués también está dominada por pymes, que representan aproximadamente el 95% del total de empresas exportadoras. Su contribución al valor exportado, también, es relativamente menor, concentrándose buena parte de las exportaciones en un grupo reducido de grandes empresas con fuerte orientación internacional. Sectores como el agroalimentario, textil-confección, automoción, tecnología y productos industriales intermedios continúan siendo los principales motores de la actividad exportadora portuguesa.

■
Las empresas exportadoras regulares constituyen un pilar clave de la estrategia de internacionalización de las economías ibéricas, ya que aportan estabilidad, continuidad y capacidad de adaptación frente a entornos internacionales más volátiles.

En síntesis, los **países ibéricos**, con bases exportadoras caracterizadas por una elevada presencia de empresas de pequeña dimensión, siguen enfrentando retos comunes, como la necesidad de incrementar el valor añadido de las exportaciones, aumentar el número de empresas exportadoras regulares, reforzar la resiliencia frente a shocks externos y mejorar la capacidad de las pymes para escalar y consolidarse en los mercados internacionales de forma sostenible.

7.

Conclusiones

En 2025, como ocurrió en el ejercicio anterior, el comercio exterior de los países ibéricos ha estado marcado por un contexto internacional complejo que ha afectado al crecimiento de las exportaciones de bienes, que han registrado avances muy modestos. Esta moderación y el repunte de las importaciones, como consecuencia del dinamismo relativo de sus demandas internas, ha provocado un aumento del déficit de las balanzas comerciales, sin afectar a la sostenibilidad de la balanza por cuenta corriente gracias al buen comportamiento del comercio exterior de servicios de las empresas ibéricas.

De cara al futuro, las economías ibéricas deberán afrontar varios desafíos estructurales si desean reforzar su posición en el comercio internacional. Entre los más relevantes destacan la necesidad de aumentar el contenido tecnológico de las exportaciones de bienes, mejorar la productividad empresarial, diversificar los mercados de destino y reducir la dependencia energética externa. Para España el reto consiste en consolidar su base industrial media-alta y acompañar su transición tecnológica para mantener su competitividad en el marco europeo. En el caso de Portugal resulta especialmente importante avanzar hacia actividades de mayor valor añadido que permitan mejorar la balanza comercial de bienes.

La alta interdependencia económica entre España y Portugal constituye una fortaleza estratégica para ambos países. Más que reducir esta dependencia, el objetivo debería ser profundizar en la cooperación económica y en la integración de las cadenas de valor ibéricas. Iniciativas conjuntas en infraestructuras logísticas, interconexiones energéticas o coordinación de políticas industriales podrían contribuir a reforzar la competitividad del conjunto del espacio ibérico dentro de la Unión Europea y del comercio internacional.

La evolución futura dependerá en gran medida de la capacidad de ambos países para transformar esta interdependencia en una plataforma de mayor valor añadido, innovación y convergencia económica sostenida en la Península Ibérica.

La alta interdependencia económica entre España y Portugal constituye una fortaleza estratégica para ambos países. Más que reducir esta interrelación, el objetivo debería ser profundizar en la cooperación económica y en la integración de las cadenas de valor ibéricas.

8.

Referencias bibliográficas

- Banco de Portugal (2026). *Balança de pagamentos*.
- Comisión Europea (2025). *Informes sobre política comercial y estructura productiva*.
- DataComex (2025). *Estadísticas de comercio exterior de España*.
- Emikönel, M., Meyer, D., Orhan, A., Couto, G., & Castanho, R. A. (2022). The advantage of being a small country on economic growth spillovers: A review on Spain and Portugal with ARDL approach. *WSEAS Transactions on Business and Economics*, 19, 376-385. Article 33. <https://doi.org/10.37394/23207.2022.19.33>
- Eurostat (2025). *Estadísticas de comercio exterior por contenido tecnológico*.
- Instituto Nacional de Estatística de Portugal (2025). *Estadísticas de comercio internacional de bienes*.
- ITC Trade Map (2025). *Base de datos de comercio internacional*.
- Leitão, N. C. (2023). A gravity model analysis of Portuguese foreign direct investment. *Economies*, 11(9), 237. <https://doi.org/10.3390/economies11090237>
- Organización Mundial del Comercio (2025). *Estadísticas y informes sobre comercio global*.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (2025). *Informes sobre comercio internacional y competitividad europea*.